

Los materiales didácticos como problema de fondo

Alicia María DEL OLMO GARRUDO
Centro de trabajo: Asociación «Sevilla Acoge»
(Grupo de Investigación en Elaboración de Materiales)

El aprendizaje de las lenguas en términos generales puede responder a diversas motivaciones; según el alumnado y el medio en que se desarrolle éstas pueden ser de tipo cultural, académico, profesional o de interés personal. En la inmigración la motivación inmediata es otra muy distinta, se trata ni más ni menos que de la absoluta necesidad que tiene el inmigrante de comunicarse para poder desenvolverse en un nuevo medio y de comenzar a percibir esa realidad distinta y lejana que se va haciendo cada vez más familiar a medida que se sumerge en ella. El idioma es en este caso un instrumento de vital importancia que el inmigrante necesita para ir recuperando los llamados «capitales humanos», es decir, la potencialidad económica, social, cultural y simbólica que conlleva cada persona y que el inmigrante pierde en mayor o menor medida cuando sale de su lugar de origen. La lengua, por lo tanto, no sólo le falicitará el aspecto económico y profesional de su vida, sino que le dará la oportunidad de crear redes de relaciones, así como de expresar sus juicios, creencias e inquietudes. De todo ello se deduce que el planteamiento de la enseñanza de una segunda lengua, en este caso la española, tiene que ser radicalmente distinto del que se sigue en la educación formal, ya que son más los elementos a tener en cuenta: distintos orígenes, edad, nivel de escolarización, grado de motivación, situación personal y profesional y otros aspectos característicos del tipo de alumnado al que nos referimos. Debido a la diversidad y a las múltiples variantes que encontramos en este trabajo, el camino a seguir no puede ser unidireccional, sino que debe ofrecer multitud de posibilidades compatibles entre ellas.

Partiendo de esta base, la Asociación pro-inmigrantes *Sevilla Acoge* se plantea un ambicioso proyecto de enseñanza del español en el que se persigue no la transmisión de una forma más o menos aséptica de unos conocimientos sino la creación de un espacio en el que se atiendan las necesidades reales del alumno en lo que se refiere a su desconocimiento de la lengua y de la cultura del país de «acogida», pero donde también se propicie una valoración de la cultura del inmigrante así como de su propia persona.

Lo expuesto podría aplicarse al grupo que vamos a describir a continuación y que recibe clases en la sede de la Asociación *Sevilla Acoge* durante cuatro horas semanales. La descripción del grupo plantea la primera dificultad (y una de las más importantes), ya que no se puede hablar de un número fijo de asistentes debido al absentismo generalizado de este tipo de alumnado. Han sido considerados en el presente análisis los cuatro alumnos más constantes, es decir, los que han seguido de manera más o menos continuada la impartición de las clases, no teniendo en cuenta otros cinco alumnos que han dejado de asistir al centro, o lo han hecho de forma esporádica, por diversas razones: trabajo, situación personal, inclusión en un nivel superior... El colectivo del que vamos a hablar está compuesto por tanto, por dos mujeres senegalesas, un joven marroquí y otro proveniente de la República Checa; y sus edades están comprendidas entre los 16 y los 40 años. En cuanto a la situación laboral, las mujeres senegalesas son las únicas que trabajan de forma continuada dedicándose a la venta ambulante. El grupo-clase pertenece a un nivel 1 dentro de la clasificación de tres niveles que se se sigue en la Asociación, esto quiere decir que los alumnos en general tienen un grado bajo de escolarización y un conocimiento básico de la lengua española, tanto oral como escrita. Una excepción a la tónica general sería el alumno checo, que además de tener una buena preparación académica conoce los códigos utilizados en nuestro sistema de enseñanza. En el resto de los casos la escolarización ha sido escasa y superficial, aunque a veces conocen otra lengua, el francés, lo que les facilita el aprendizaje de un tercer idioma.

El monitor, en este caso, monitora, es una voluntaria que trabaja en la Asociación, licenciada en Filología Árabe por la Universidad de Sevilla y con formación y experiencia docente.

Una de las primeras dificultades que se plantean al comienzo del curso es el choque de los esquemas referenciales del profesor y los alumnos. El monitor le da un enfoque comunicativo a la enseñanza de la lengua en el que es necesaria la participación en el aula por parte de los alumnos, y esto sorprende e incluso cohibe a una parte de la clase ya que se ven obligados a expresar sus gustos, juicios y pensamientos, lo que choca con sus planteamientos de los *roles* del educador y el educando. En culturas como la senegalesa o la marroquí la docencia se contempla de una forma más tradicional, donde el profesor es un transmisor de conocimientos, es el único que posee la información y por lo tanto es el «protagonista» en la clase, las opiniones

de los alumnos no son tomadas en cuenta, al menos de forma explícita, ni tampoco sus necesidades e intereses; ésta es la razón por la que el alumno queda como receptor pasivo en el proceso enseñanza-aprendizaje. La situación en nuestro país sigue siendo parecida en algunos ámbitos, pero en general se va evolucionando hacia una enseñanza más abierta donde el profesor expone los conocimientos a la vez que tiene en cuenta las vivencias de los alumnos, siendo ellos los que en parte construyen el contenido de la clase. Es aquí donde se produce el choque de planteamientos en cuanto al lugar de que cada uno ocupa en la clase, choque que se suaviza mediante la aclaración por parte del profesor de los sistemas a seguir y de su utilidad en el aprendizaje y en el conocimiento mutuo. La reacción inicial de los alumnos es de timidez e incluso de desconfianza, pero esto se va convirtiendo poco a poco en participación más o menos espontánea. También hemos encontrado una serie de dificultades en la utilización de diversos mecanismos pedagógicos que fueron utilizados con los alumnos para ilustrar alguna explicación y que tuvieron que ser desestimados por la indiferencia mostrada o por el desconocimiento de los mismos, lo que los hacía completamente inviables. Estos mecanismos, que consisten en diversos tipos de ejercicios y dinámicas utilizadas en la enseñanza del español a extranjeros son ignorados en su mayoría por estos alumnos ya que la enseñanza que han recibido se basa más en el aprendizaje de conceptos teóricos que en la experimentación y puesta en práctica de los mismos.

A pesar de estas diferencias estructurales, las relaciones que se establecieron entre los alumnos, y entre éstos y el monitor fueron en cualquier caso satisfactorias debido a la actitud positiva de ambas partes. Entre los alumnos la relación que se desarrolló fue exclusivamente la mantenida en clase (a excepción de las mujeres senegalesas), debido quizás, al ancho margen de edad que los separaba, y a sus procedencias culturales distintas. La actitud inicial de desconocimiento para con el monitor fue convirtiéndose poco a poco en confianza debido al clima de diálogo que se fue estableciendo en la clase.

Las relaciones que se crean en el grupo son esenciales en la consecución de los objetivos que se persiguen en todos los niveles de enseñanza del español en este centro, ya que se pretende un acercamiento a nuestra cultura a través de nuestra lengua, a la vez que se intentan recuperar y valorar las propias identidades culturales de los alumnos, amenazadas por el aislamiento y la dispersión en que viven. Se busca con ello crear un ambiente de interculturalidad donde el enriquecido no sólo sea el inmigrante sino todos los elementos que participan en el proceso. A estos supuestos generales que forman parte de la filosofía de la Asociación en todos sus programas habría que añadir los que específicamente se refieren al programa de «Lengua española y cultura andaluza». En primer lugar, es necesario destacar que la enseñanza del español en este centro se basa en la utilización de una lengua viva y útil

que los alumnos puedan poner en práctica cuando salgan de clase. Por ello consideramos como prioritario el ejercicio de una lengua oral, en la que se utilicen estructuras básicas del idioma que incluyan nociones de gramática. Es muy importante en este primer nivel hacer hincapié en la comprensión y la expresión oral mediante el uso de secuencias lógicas y unidades de sentido completo que puedan ser relacionadas por el alumno con otros conceptos y estructuras que ya conozca, es decir, se persigue un aprendizaje significativo. En cuanto al lenguaje escrito, este se estudia en función del oral, teniendo en cuenta las necesidades reales del alumno y se pretende que sean capaces de comprender y reproducir mensajes escritos adaptados a su nivel de conocimientos.

En cuanto a los contenidos, se intenta que éstos respondan a los verdaderos intereses del alumno, tema en el que es necesario seguir investigando por parte de los monitores ya que éstos pueden variar según su situación personal, su origen, su profesión su formación e incluso su sexo. Las materias se incluyen dentro de los llamados «centros de interés», es decir, núcleos que contienen una información de gran importancia para el alumno. Entre ellos se encuentran temas como el de los saludos, las compras, los transportes, el trabajo, la familia, la salud y la higiene, los medios de comunicación y el asociacionismo. Estos contenidos han sido tratados en general en el grupo que estamos analizando, insistiendo en los que eran más demandados por el grupo, pero la dificultad que se plantea hoy en día es la falta de material para tratar esta información de manera más amplia o para tratar otra nueva, es por ello necesaria la labor de los monitores para descubrir cuales pueden ser otros núcleos a estudiar.

Aunque la metodología utilizada ha sido variada según el tema y las características del grupo, siempre ha estado basada en un enfoque comunicativo de la lengua y en una utilización de la realidad como instrumento de enseñanza. La Asociación *Sevilla Acoge* ha ofrecido en varias ocasiones formación sobre metodología de la enseñanza de idiomas, proporcionando a los monitores nuevas formas de actuación como distintos tipos de ejercicios orales, descripciones de dibujos y fotografías, huecos de información, juegos de *role* y breves exposiciones. La lengua escrita en sus aspectos comprensivo y expresivo se ha trabajado por medio de ejercicios tomados de distintos manuales y otros elaborados por el monitor donde se practicaban los conocimientos teóricos. La necesidad de elaborar materiales viene dada por el gran vacío que hay en este campo actualmente en España, ya que los manuales de enseñanza del español para extranjeros no se adaptan o sólo en casos muy concretos a los intereses, a las necesidades y a la realidad del inmigrante. A ello se suma la dificultad que presentan los instrumentos y códigos pedagógicos utilizados que, se supone, el alumno debe compartir, algo que no ocurre en el alumnado inmigrante. En el grupo que nos ocupa el monitor ha utilizado en ocasiones dos manuales: *Para empezar*, del equipo Pragma

(Madrid, 1988), e *Intercambio*, de L. Miquel y N. Sans (Madrid, 1990), como complemento al material de la Federación *Andalucía Acoge* basado en el sistema de «núcleos de interés» ya mencionado. Este último se inspira en una buena idea, pero en general está poco elaborado y su tratamiento resulta bastante incompleto, por lo que el monitor se ve obligado a elaborar materiales propios. Otro aspecto característico de este tipo de alumnado y que no podemos olvidar es su absentismo y fluctuación, algo que también habría que tener en cuenta a la hora de elaborar un determinado material. En esta clase la monitora optó por repasar cada cierto tiempo unos núcleos fundamentales ya conocidos por una parte de la clase, con otros ejercicios y dinámicas nuevas para que fueran útiles tanto para los alumnos veteranos como para los que acababan de incorporarse al grupo. Aunque resulta positiva, esta técnica conlleva mucho esfuerzo por parte del monitor y además no puede ser aplicada en todos los casos.

A lo largo de estos meses se ha podido observar una notable evolución en el grupo, sobre todo en el caso del alumno marroquí y del checo, debido a los pocos conocimientos con los que comenzaron. En general, son capaces de entender y reproducir mensajes completos en distintos contextos y su vocabulario se ha ampliado de manera palpable en los temas tratados y en otros adyacentes. En conjunto, se podría afirmar que el balance ha sido positivo.

En último lugar, nos gustaría describir brevemente las características de un grupo en experimentación que se acaba de crear y del que nos vamos a encargar en los próximos meses. Se trata de un colectivo de cuatro mujeres marroquíes dedicadas al servicio doméstico, que no están alfabetizadas en su propia lengua y que tienen un nivel intermedio de español hablado. Se plantea, por lo tanto, un doble reto: la alfabetización de adultos y la enseñanza de la lengua.

Teniendo en cuenta lo señalado anteriormente en materia de objetivos y contenidos generales, y adaptándolos a las características de lo que llamamos un grupo de nivel elemental, se pretenden emplear varias metodologías alternativamente: por una parte la enseñanza del español debe basarse en la expresión oral sola y exclusivamente, por lo que serán necesarios unos materiales basados en recursos audiovisuales; y por otra, la alfabetización debe recurrir a unos métodos que no infantilicen este tipo de enseñanza, por lo que hay que desechar los manuales que se utilizan con los niños o bien adaptar su filosofía a alumnos adultos inmigrantes. También hemos accedido a las técnicas que se utilizan en los Centros de educación de adultos y hemos tenido que desechar algunas como el «Método global» (que entiende la alfabetización partiendo de unidades de sentido completo que interesen al alumno y que partan de sus propias vivencias), porque el proceso era demasiado lento y no ofrecía resultados sino a largo plazo, además de las dificultades lingüísticas en la construcción de frases que este método propone. De lo contrario estamos uti-

lizando métodos como el que se basa en la «palabra generadora» y el «foto-silábico» que están proporcionando resultados positivos a corto plazo.

A tenor de lo expuesto hasta ahora se puede observar que una de las mayores dificultades de la enseñanza del español a inmigrantes y refugiados es la total ausencia de materiales adaptados. Es patente la necesidad de crear unos instrumentos que posibiliten un aprendizaje rápido y funcional, pero que a la vez tenga en cuenta las características especiales de este tipo de alumnado. La filosofía que respalda el trabajo que llevamos a cabo no pretende imponer una lengua ni una cultura, sino que parte del respeto a las distintas identidades y a las peculiaridades de la persona en cuestión. Sabemos que hace poco que hemos comenzado el camino y que todavía falta mucho por recorrer, pero también estamos convencidos de las positivas consecuencias que ello traerá no sólo en el colectivo inmigrante sino en el resto de la sociedad.